

Introducción

La Fundación FOESSA comenzó hace más de 55 años su andadura de descripción de la situación social de España y de su proceso de desarrollo y reforma social. El conjunto de ocho informes globales sobre la estructura social de nuestro país, y centrados, en su segunda época, a partir de 1995 de forma específica en los procesos de exclusión y desarrollo social, quizá sea uno de los esfuerzos de investigación más longevos de descripción del proceso de transición social de la sociedad española desde los lejanos años 60 del siglo XX hasta nuestros días. Retomaba en su origen la ingente labor de investigación sociológica que había realizado Cáritas en su plan CCB⁽¹⁾, que constituyó un colosal esfuerzo por parte de la Iglesia española por poner en evidencia las necesidades de la población. Aquel proceso de investigación se elaboró pueblo a pueblo, ciudad a ciudad de nuestro país, realizando un proceso de encuestación en cada uno de los 9202 municipios que existían en aquel momento. La información recogida se tradujo en 12 monografías de cada uno de los 360 territorios homogéneos en que se dividió finalmente la investigación. Todo aquel ingente esfuerzo fue retomado por FOESSA colaborando en el inicio de

la investigación sociológica empírica en España, que incipientemente estaba comenzando a construirse en los primeros institutos de investigación de mercado y en el Instituto de Opinión Pública, precedente del actual Centro de Investigaciones Sociológicas.

Desde sus primeros informes trató de llevar adelante tres claros objetivos. En primer lugar superar, en el análisis social, la visión excesivamente economicista del desarrollo humano y ofrecer una visión diferente a los análisis que sustentaban los Planes de Desarrollo de los gobiernos tecnócratas del franquismo. Desde el principio FOESSA se situó en la realidad incorporando en sus análisis elementos políticos, psicosociales, de carácter pedagógico, que trascendían la visión del desarrollo donde el peso de la economía ignoraba otros efectos. En segundo lugar, buscaba crear sistemas de indicadores sobre la estructura y los problemas sociales. Un interés temprano por la medición de los fenómenos sociales y políticos que permitiera no solo incorporar las técnicas de investigación más novedosas (hoy su encuesta sobre necesidades sociales es referencia en el análisis de la exclusión y la integración social en España), sino ampliar las áreas de conocimiento y potenciar la sociología como ciencia con un

(1) Plan de Comunicación Cristiana de Bienes.

propósito aplicado a la resolución de problemas sociales. Y de ahí su tercer objetivo, proporcionar un conocimiento empírico de la realidad social para poder gobernar pragmáticamente. En palabras de uno de sus primeros informes, *combinar el rigor y la libertad investigadora característicos de la «imaginación sociológica», con el objetivo de servir para orientar la acción social reformadora de manera posibilista.*

Como decíamos inicialmente una de sus grandes aportaciones ha sido la descripción de la situación social en España, a través de sus cinco informes globales **(2)** y sus dos últimos sobre exclusión y desarrollo social **(3)**, inaugurando la tradición de este tipo de trabajos. En 1966, el inicio del proceso de modernización en España (I Informe), 1970, la descripción de una estructura social en transformación (II Informe), 1975, nuevos españoles a falta de un cambio político (III Informe), 1981-83 el cambio político y social en la Transición española (IV Informe), 1994 la consolidación del Estado de Bienestar (V Informe), 2007 la europeización de las políticas sociales en España (VI Informe), y en 2014 la gran crisis de la reforma social (VII Informe). Y, entre cada uno de los informes globales, numerosas monografías de carácter específico y de puente entre ellos que permitían mantener la tensión investigadora en un mundo crecientemente complejo.

Pero las aportaciones de la Fundación trascienden los resultados de la propia investigación, al haber contribuido a la institucionalización de la sociología en España en su rama más empírica, sobre todo por el reconocimiento de la sociología como ciencia con un propósito aplicado a la resolución de los

problemas sociales. Introduciendo en la investigación su interés por explorar temas desconocidos hasta el momento. Construyendo índices de medición, analizando temas en contextos no propicios, valga como anécdota aquella curiosa pregunta de la primera encuesta de 1966; *puestos a imaginar, suponiendo que usted pudiera hablar a solas con Franco y decirle con toda libertad lo que en su opinión habría que hacer en España, ¿qué le diría?***(4).**

Otra de sus aportaciones ha sido el interés creciente por el desarrollo territorial y regional a través de cuatro grandes hitos: el primero, el que basó su origen fundacional a través del Plan CCB y su minuciosa mirada a los municipios. El segundo, que desarrolló la serie pobreza, publicada en 1995 sobre la situación de la misma en las diferentes diócesis de España. El tercer hito, el que implementó la tercera oleada de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales (EINSFOESSA) del año 2014, que supuso la realización de informes sobre la exclusión de 13 Comunidades Autónomas. Y, por último, e íntimamente unido a este VIII Informe FOESSA, del cual forma parte indefectible, los informes de las diecisiete CC.AA y de la diócesis de Barcelona sobre la situación del eje inclusión-exclusión en cada uno de sus territorios a través de la ya consolidada EINSFOESSA (más de 11.000 hogares en su cuarta oleada). Un esfuerzo investigador que hubiera sido imposible sin los miles de encuestadores (en una sórdida labor de «oficio» que los equipos de investigación nunca podrán agradecer suficientemente) que a lo largo de su historia han recorrido el territorio de nuestro país preguntando a «puerta fría», de forma presencial, lo que pensaba la ciudadanía, sufriendo alguna noche de calabozo o detención preventiva por pre-

(2) Coordinados los dos primeros por Amando de Miguel; Luis González Seara el III, retomando la coordinación inicial de Juan Díez Nicolás; Juan José Linz y Francisco Murrillo cada uno de los dos tomos del IV; Miguel Juárez el V.

(3) Coordinados por Víctor Renes el VI y Francisco Lorenzo el VII.

(4) Aquella encuesta de 1964 dirigida por Amando de Miguel y realizada por el equipo de la empresa privada DATA (Francisco Andrés Orizo y Manuel Gómez-Reino) fue la primera encuesta realizada a la población general en España y constituyó el momento simbólico del inicio de la sociología empírica en nuestro país.

guntar cosas *indecentes* —1969— o por curiosear sobre cosas sospechosas de ser utilizadas para robar (los ingresos) —2018—, consolando a personas que estaban sufriendo los peores efectos de la crisis —2014—. Sirvan estas breves palabras en esta introducción como agradecimiento a su labor.

Unos informes que en definitiva han buscado siempre generar información veraz, a través de investigaciones rigurosas y que sirvieran para tomar las decisiones más adecuadas. La lealtad institucional siempre ha caracterizado la labor de la Fundación FOESSA, no puede ser de otra manera. La publicación de este VIII Informe se encuentra temporalmente anexa a diversos procesos de elecciones. Desde el ámbito de la política se nos preguntaba por qué no publicábamos los resultados antes de dichos procesos, nuestra respuesta siempre ha sido la misma, nuestra intención no es influir en la elección de quién tendría que gobernar, sino en facilitar investigaciones contrastadas para ayudar en el desarrollo de las políticas aplicadas de nuestros gobernantes.

El VIII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España es un relato del momento de incertidumbre en el que nos encontramos, realizado al servicio de nuestros decisores políticos y de la sociedad en su conjunto. Una mirada a nuestra cohesión social que se retrotrae a cómo vivimos y reaccionamos ante la gran recesión y cómo estamos enfocando la salida. Una historia que da cuenta de las consecuencias de la crisis en la poscrisis. En el año 2007, cuando presentamos nuestro VI Informe, en un contexto socioeconómico muy favorable, donde no se percibía lo que sucedería meses después, pusimos sobre la mesa que el 16,4% de la población en España se encontraba en el espacio de la exclusión social. Nuestro modelo social, a pesar de años de expansión económica y crecimiento, dejaba de lado a un grupo relevante de la sociedad y no lo veíamos; o simplemente no se quería ver porque habían dejado de contar como resultado, o incluso se enjuiciaba a esos secto-

res como responsables de su situación. No éramos conscientes de las vulnerabilidades que nuestro modelo social generaba. El tsunami de la Gran Recesión nos hizo ser conscientes de las mismas. Una crisis que se repartió entre amplias capas de la población y donde nuestro modelo de integración demostró definitivamente su debilidad.

Hoy, en 2019, ya no vivimos un momento similar a la precrisis. Vivimos en un momento de clara mutación social. Un cambio sin precedentes en el camino que parecía seguir nuestra sociedad desde el último cuarto del siglo pasado. Un tiempo donde las brechas que se están produciendo, como la desigualdad, la debilidad de los sistemas de gobernanza globales, la erosión de las instituciones públicas, la gestión insolidaria de las crisis, el ascenso de los particularismos y las actitudes reactivas y xenófobas que consolidan el individualismo posesivo, están hipotecando nuestro futuro. Cambios a escala planetaria que alcanzan los aspectos más esenciales de nuestro ser.

¿Cómo se está produciendo la transición de nuestro modelo social? *La gran desvinculación* es la respuesta a la primera pregunta a la que intenta dar respuesta este VIII Informe. Un breve relato a través del cual mostramos el camino, las brechas que en los últimos tiempos amenazan con romper ese camino y las encrucijadas ante las que nos encontramos actualmente. Un diagnóstico global del momento en el que vivimos cuyo desenlace permanece indeterminado.

Vivimos en una sociedad desordenada y de ahí deviene nuestra inseguridad. Vivimos inmersos en un permanente avance tecnológico y, a la vez, en una creciente rebaja social. Estamos muy preocupados por nuestro modelo de protección social, lo defendemos porque sentimos que está en peligro, y, con él, nosotros mismos. La «recuperación de la economía» ha desvelado que son las bases de la sociedad democrática las que se tambalean. La inseguridad demográfica y la quiebra de la repro-

ducción vital, la fragilidad democrática, la creciente desigualdad y la pérdida de vínculos entre las personas, no se deben al impacto de la recesión. Vienen de atrás y suponen quiebras estructurales. Los riesgos sociales no se producen de forma natural, sino que son el producto de una concreta dinámica social. ¿Cuáles son esos riesgos sociales a los que nos enfrentamos? En *La sociedad desordenada e insegura* responderemos a cuáles pensamos que son. No son todos, pero sí aquellos que entendemos pueden afectar en mayor medida ahora y en el futuro a personas concretas que viven una situación de permanente vulnerabilidad.

La tendencia de mejora de la economía española ha impactado positivamente en la evolución de la exclusión global en España, pero con la precariedad como característica principal. La persistencia en la exclusión e incluso el empeoramiento de aquellos hogares que peor estaban durante la crisis nos muestra la existencia de profundas fracturas, que van más allá del ciclo económico. Las consecuencias de los viejos y nuevos riesgos sociales las analizamos a partir tanto del análisis de la exclusión social como de la desigualdad. Ambos son enfoques compatibles. Dar dimensión a las situaciones de mayor acumulación de dificultades favorece la articulación de respuestas urgentes, y además, el estudio de los procesos de exclusión permite identificar los procesos de desigualdad social que los originan.

Ante ese cambio de modelo social, del que surgen una serie de riesgos concretos, ¿cuáles están siendo entonces las consecuencias sobre la población? En *La evolución de la exclusión en España* analizamos estas y los efectos protectores de las principales instituciones sociales de la inclusión (el mercado, el estado de bienestar y la familia y los entornos sociales) a través de las diferentes dimensiones que caracterizan el eje integración-exclusión social y que la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA describe. La encuesta presencial sobre las condi-

ciones de vida en los hogares más amplia realizada por una entidad privada en nuestro país. Sus resultados no se centran exclusivamente en la pobreza monetaria, a la que no ignora, sino sobre la exclusión, un concepto más complejo y de mayor fuerza explicativa. La vida de las personas no depende solo y exclusivamente de sus ingresos económicos para sentirse o estar de manera efectiva integrados en la sociedad. Es la fusión de nuestra posición en el mercado, el acceso y cobertura de los derechos políticos y sociales, y la fortaleza de nuestra familia y red social, la que nos ubica más cerca de un espacio de integración o de exclusión de los bienes materiales, sociales y relacionales. Y es en esa relación multidimensional donde se explica con mayor profundidad las consecuencias de los riesgos sociales a los que estamos sometidos.

Riesgos que encuentran respuestas tanto a nivel europeo como en España, y que se concretan en políticas sociales que están en la base de nuestro Estado de bienestar. La política social no es neutra, siempre es réplica de cómo las necesidades y demandas sociales se articulan en marcos institucionales concretos, en conflictos sociales y de intereses determinados y bajo la influencia del propio curso de la historia. ¿Qué respuestas estamos dando a las consecuencias de la Gran Recesión? En *El papel de las políticas sociales en la salida de la crisis* las articulamos en tres aspectos concretos: el primero, los factores que están condicionando las políticas sociales; el segundo, la naturaleza institucional de las políticas que se están aplicando y sus principales impactos y, por último, cuáles están siendo las tendencias principales en el desarrollo de las políticas sociales.

Pero la reacción ante la Gran Recesión y la respuesta de nuestros mecanismos de inclusión no solo se sustentan en lo que aportan el mercado de trabajo y las políticas sociales. El papel de la ciudadanía y el pensamiento que la mueve es clave. ¿Cuál está siendo la evolución de la reacción social contra la crisis? En *Una propuesta de horizon-*

te ético: por una pedagogía de la indignación y la esperanza nos introducimos de pleno en el análisis de los valores que posee la ciudadanía, valores que sustentan, entre otros aspectos, nuestro Estado de bienestar. ¿Esta evolución es un camino hacia nuevas formas de un sentir democrático, hacia la puesta en práctica de renovados ideales o también un reforzamiento cultural de la desvinculación, el desengaño y quizá el resentimiento? ¿Cuáles son los principales fenómenos emergentes en el mundo de los valores? ¿Cuáles son las claves para la reconstrucción de nuestro horizonte ético? Las respuestas a estas preguntas nos deberían ayudar a gestionar la diversidad actual de indignaciones y la necesidad de extender puentes para el diálogo.

Entonces, si la transición de nuestro modelo social, sujeto a un conjunto de riesgos sociales que generan unas consecuencias concretas en la población, a las que damos respuesta a través de un conjunto de políticas sociales, en un contexto de indignación e incertidumbre necesitado de una pedagogía de la esperanza, nos obliga a plantearnos una última pregunta en este relato que es el VIII Informe FOESSA ¿necesitamos entonces de nuevas formas y mecanismos para la inclusión social? En *Construyendo futuro en un espacio de responsabilidades compartidas* analizamos nuevas y viejas formas de sentirnos incluidos, de participar, que no solo nos permitan sobrevivir sino construir sociedad con otros. Exploramos desde los derechos y las políticas que los sustentan, hasta los retos que la inclusión plantea a las responsabilidad

des individuales y colectivas. Veremos por donde están transitando los principales mecanismos de inclusión social también en el mundo del trabajo. Plantearemos, finalmente, algunos de los dilemas a los que nos enfrentamos. No son desconocidos, pero no por ello tienen una respuesta cierta ni acordada. No son todos, pero sí algunos de los que, desde la perspectiva de «no dejar a nadie atrás» nos deberíamos plantear.

Una Sociedad Desvinculada que necesita revincularse, y donde la comunidad tendrá en el futuro un papel esencial.

En el año 1969, cuando se publicó el II Informe FOESSA, uno de sus capítulos fue literalmente arrancado de su edición por las autoridades. Era el referido a la vida política y asociativa. Permítanme terminar con una cita literal de lo que no se pudo publicar aunque, curiosamente, permaneció enunciado en su índice:

«Tanto las críticas que recogemos, como las que nosotros concluimos de nuestro examen de la situación social, entiéndase que son parte de un diagnóstico apasionado pero científico, sujeto a error, pero en el que hemos procurado poner la máxima dosis de honestidad y espíritu constructivo».

Guillermo Fernández Maíllo

Coordinador del VIII Informe FOESSA